
Edith STEIN, *Ser finito, ser eterno. Intento de un ascenso al sentido del ser*, edición y traducción de Mariano Crespo, Madrid: Encuentro, 2023, 502 pp., 16 x 23, ISBN 978-84-1339-159-5.

La modernidad tardía, al menos desde Kant, cuenta entre sus características más notables la distancia entre la *razón* y la *fe*. Esta distancia se puede expresar de muchas maneras: por ejemplo, a través de la dicotomía entre ciencia y religión, que se entiende –en determinados contextos– como un abismo infranqueable. Otro modo de entender esta distancia entre fe y razón se puede encontrar en la separación entre la filosofía y la teología, ya sea en su organización académica, ya sea en los enfoques docentes, ya sea en la práctica habitual de filósofos y teólogos.

Afortunadamente, los modos de entender las relaciones entre fe y razón como un empeño abocado al fracaso hace bastante tiempo que han encontrado sus propios límites y, si bien todavía estamos lejos de alcanzar la fluidez que sería deseable, las perspectivas son más halagüeñas que hace un tiempo. Esto sucede en numerosos ámbitos: científicos interesados en la religión y que ven los avances teológicos como una fuente de claridad para sus propios campos, teólogos que saben dialogar con la ciencia para dar con exposiciones más sólidas y profundas, facultades de filosofía que se interesan por cuestiones relativas a la fe, integrándolas en sus *currícula...* y, sobre todo, intelectuales que saben conectar las

diferentes áreas de la razón humana y la tarea teológica. Podríamos pensar, no obstante, que esto es un fenómeno reciente, que empezó a finales del siglo pasado y que ahora se está consolidando de alguna manera. Nada más lejos de la realidad, y para comprobarlo, basta con acercarse a esta nueva traducción del escrito filosófico más importante de Edith Stein, *Ser finito, ser eterno*, que data de 1936.

El origen de este libro puede encontrarse en la traducción al alemán de las *Quaestiones Disputatae de Veritate* de Tomás de Aquino que hizo la autora a comienzos de los años treinta, tras su conversión. La lectura de la obra tomista implicó una profunda reflexión y, por así decirlo, la ocasión para exponer la metafísica “steiniana”, en la que se integra la sabiduría tomista con el quehacer de corte fenomenológico: no hay que olvidar que E. Stein fue discípula directa –y aventajada– de Edmund Husserl. Pero no es una metafísica que se detenga ante los límites impuestos por las distinciones tradicionales a las que me refería antes: después de la exposición de las nociones clásicas de la filosofía aristotélico-tomista (i.e., acto, potencia, sustancia, trascendentales, forma, materia, etc.) se continúa la reflexión sin solución de continuidad: Dios, la creación, el Verbo divino, la Trini-

dad... hasta concluir con el significado de la individualidad humana y su relación con el ser divino a través de Cristo.

Lo que se expone, por tanto, es un testimonio de que es posible conjugar el dominio de unas herramientas intelectuales concretas –las de la fenomenología, en este caso– para moverse por el amplio campo de los saberes humanos y divinos, tomando como guía a Tomás de Aquino. Además, se trata de un testimonio que tiene éxito: lógicamente, se puede discrepar de algunos enfoques y modos de tratar diferentes asuntos, y probablemente una crítica adecuada exija varias lecturas detenidas y atentas del texto; no obstante, el conjunto es sólido, con indudables aciertos y análisis que resultan muy interesantes y sugerentes (por ejemplo, el modo en que se relaciona el concepto como parte del conocimiento con el uso concreto de los conceptos filosóficos, o las consideraciones relativas a la

formación del alma en el contexto de la creación divina).

Por otro lado, es la segunda traducción que aparece en castellano –la anterior es de Alberto Pérez Monroy, en 1994, revisada por Julen Urkiza en 2007 para incluirla en las obras completas de E. Stein–: quede para los especialistas el valorar cada una de ellas. Para quienes tienen interés, simplemente, en el estudio filosófico-teológico de las realidades últimas, esta nueva traducción es una buena noticia, que permitirá seguir profundizando en las realidades últimas a la luz de la fe y de los grandes intelectos que nos precedieron. En este sentido, también ha de agradecerse al editor y traductor su dedicación, así como las indicaciones que recoge, y que facilitan la lectura de la obra.

Rubén PEREDA
 Universidad de Navarra
 DOI 10.15581/006.56.2.532